

á la gente del Empecinado observar las avenidas del puerto del Frasno, en donde el 1.º de octubre repelió el último una columna francesa que venia de Zaragoza en socorro de los suyos, y tomó al coronel Gillot que la mandaba.

Cercado el convento y sin artillería los nuestros, se acudió para rendirle al recurso de la mina; y aunque el gefe enemigo resistió cuanto pudo los ataques de los españoles, tuvo al fin el 4 de octubre que darse á partido, quedando prisionera la guarnicion, que constaba de 566 soldados, y con permiso los oficiales de volver á Francia, bajo la palabra de honor de no servir mas en la actual guerra.

Hacen prisionera la guarnicion.

Viene sobre ella Musnier.

Muy alborotado Musnier, gobernador de Zaragoza, con ver lo que amagaba por Calatayud, y con que hubiese sido rechazada en el Frasno la primera columna que habia enviado de auxilio, reunió todas sus fuerzas de la izquierda del Ebro, y llegó, á petición suya, de Navarra con el mismo fin, destacado por Reille el general Bourke, que avanzó lo largo de la izquierda del Jalon. Musnier asomó á Calatayud el 6 de octubre; pero los españoles se habian ya retirado con sus prisioneros, quedando solo allí, segun lo estipulado, los oficiales, á quienes sus superiores formaron causa por haber separado su suerte de la de los soldados.

Se retiran.

Viendo los franceses que se habian alejado los nuestros de Calatayud, retrocedieron, tornando Bourke á Navarra, y los de Musnier á la Almunia.

Ocuparon de seguida y nuevamente la ciudad los españoles.

Semejante perseverancia exigió de los franceses otro esfuerzo que facilitó la llegada á Zaragoza de la division de Severoli en 9 de octubre. Venia esta á instancias de Suchet, incansable en pedir auxilios que directa ó indirectamente cooperasen al buen éxito de la campaña de Valencia. Musnier partió con la mencionada division via del Frasno, y uniéndose á la caballería de Kliski, entró en Calatayud. Duran y el Empecinado habian vuelto á evacuar la ciudad, retirándose en dos diferentes direcciones. Para perseguirlos tuvieron los enemigos que separarse, yendo unos á Daroca y Used, y otros á Ateca, camino de Madrid.

Division de Severoli en Aragon.

Se separan Duran y el Empecinado.

No persistieron mucho en el alcance, llamados á la parte opuesta, á causa de una súbita irrupcion en las cinco villas de Don Francisco Espoz y Mina. Habian los franceses acosado de muerte á este caudillo durante todo el estío, irritados con la sorpresa de Arlaban. Y él ceñido de un lado por los Pirineos, del otro por el Ebro, sin apoyo ni punto alguno de seguridad, sin mas tropas que las que por sí habia formado, y sin mas doctrina que la adquirida en la escuela de la propia experiencia, burló los intentos del enemigo, y escarmentóle muchas veces, algunas en la raya y aun dentro de Francia.

Mina.

Arreció en especial el perseguimiento desde el 20 de junio hasta el 12 de julio. 12,000 hombres fueron tras Mina entónçes; mas acertadamente di-

vidió este sus batallones en columnas movibles con direcciones y marchas contrarias, incesantes y sigilosas, obligando así al enemigo ó á dilatar su línea á punto de no poderla cubrir convenientemente, ó á que reunido no tuviese objeto importante sobre que cargar de firme.

Ponen los franceses su cabeza á precio.

Desesperanzados los franceses de destruir á Mina á mano armada, pusieron á precio la cabeza de aquel caudillo. 6000 duros ofreció por ella el gobernador de Pamplona Reille en bando de 24 de agosto, 4000 por la de su segundo Don Antonio Cruchaga, y 2000 por cada una de las de otros gefes. Reuniéronse á medios tan indignos los de la seducción y astucia. A este propósito y por el mismo tiempo personas de aquella ciudad, y entre otras Don Joaquin Navarro, de la diputacion del reino, con quien Mina habia tenido anterior relacion, enviaron cerca de su persona á Don Francisco Aguirre Echechurri para ofrecerle ascensos, honores y riquezas si abandonaba la causa de su patria y abrazaba la de Napoleon. Mina que necesitaba algun respiro, tanto mas, quanto de nuevo se veia muy acosado, entrando á la sazón en Navarra la division de Severoli y otras fuerzas, pidió tiempo para contestar sin acceder á la proposicion, alegando que tenia ántes que ponerse de acuerdo con su segundo Cruchaga. Impacientes de la tardanza los que habian abierto los tratos, despacharon en seguida con el mismo objeto, primero á un frances llamado Pellou, hombre sagaz, y despues á otro es-

Tratan de seducir.

pañol conocido bajo el nombre de Sebastian Iriso. Deseoso Mina de ganar todavía mas tiempo, indicó para el 14 de septiembre una junta en Leoz, cuatro leguas de Pamplona, adonde ofreció asistir él mismo con tal que tambien acudiesen los tres individuos que sucesivamente se le habian presentado, y ademas el Don Joaquin Navarro y un Don Pedro Mendiri, gefe de escuadron de gendarmería. Accedieron los comisionados á lo que se les proponia, y en efecto el dia señalado llegaron á Leoz todos, excepto Mendiri. La ausencia de este disgustó mucho á Mina, quien á pesar de las disculpas que los otros dieron, concibió sospechas. Vinieron á confirmárselas cartas confidenciales que recibió de Pamplona, en las cuales le advertian se le armaba una celada, y que Mendiri recorría los alrededores, acehando el momento en que deslumbrado Mina con las ofertas hechas, se descuidase y diese lugar á que cayeran sobre él los enemigos y le sacrificasen.

Airado de ello el caudillo español arrestó á los cuatro comisionados, y se alejó de Leoz llevándose los consigo. Desfiguraron despues el suceso los franceses y sus allegados, calificando á Mina de pérfido: traslucíase en la acusacion despecho de que no se hubiese cumplido la alevosía tramada. Con todo, habiendo venido los comisionados bajo seguro, y no pudiéndose evidenciar su traicion ó complicidad, hubiérale á Mina valido mas el soltarlos que dar lugar á que debiesen su libertad, como se verificó, á los acasos de la guerra.

Penetra Mina en Aragón

Poco después de este suceso y de haber Severoli y otras tropas salido de Navarra, fué cuando penetró dicho Mina en Aragón, conforme arriba enunciamos. El 11 de octubre atacó en Ejea un puesto de gendarmería, cuyos soldados lograron evadirse en la noche siguiente, con pérdida en la huida de algunos de ellos. Marchó luego Mina sobre Ayerbe, y el 16 forzó á la guarnición francesa á encerrarse en un convento fortificado que bloqueó; mas en breve tuvo que hacer frente á otros cuidados. El comandante frances, que en ausencia de Musnier gobernaba á Zaragoza, sabedor de la llegada de los españoles á Ejea, destacó una columna para contenerlos. Encontróse en el camino Ceccopieri, jefe de ella, con los gendarmes poco ántes escapados; y juzgando ya inútil la marcha hácia Ejea, cambió de rumbo y se dirigió á Ayerbe en busca de Mina. Mas llegado que hubo á esta villa, en cuyas alturas inmediatas le aguardaban los españoles, parecióle mas prudente después de un fútil amago, retirarse y caminar la vuelta de Huesca. Envalentonáronse con eso los nuestros, y no pudieron los contrarios verificar impunemente su marcha como se imaginaban. Mina empleando sagacidad y arrojo, los estrechó de cerca y rodeó, por manera que tuvieron que formar el cuadro. Así anduvieron siempre muy acosados hasta mas allá de Plasencia de Gállego, en donde oprimidos con la fatiga y el mucho guerrear, y acometidos impetuosamente á la bayoneta por Don Gregorio Cruchaga, vinieron á partido: 640

Ataca á Ejea.

Coge una columna francesa en Plasencia de Gállego.

soldados y 17 oficiales fueron los prisioneros; muchos de ellos heridos, gravemente el mismo comandante Ceccopieri. Habian muerto mas de 300.

Azorado Musnier y temiendo hasta por Zaragoza, tornó precipitadamente á aquella ciudad, en donde ya mas sereno trató de marchar contra Mina y de quitarle los prisioneros, obrando de concierto con los gobernadores y generales franceses de las provincias inmediatas. ¡Trabajo y combinación inútil! Mina escabullóse maravillosamente por medio de todos ellos, y atravesando el reino de Aragón, Navarra y Guipúzcoa, embarcó al principiar noviembre en Motrico todos los prisioneros á bordo de la fragata inglesa Iris y de otros buques, después de haber tambien rendido la guarnición francesa de aquel puerto.

Concíbese cuán incómodos serian para Suchet tales acontecimientos, pues además de la pérdida real que en ellos experimentaba, distraíanle fuerzas que le eran muy necesarias. Con impaciencia habia aguardado la división de Severoli, y en vano por algun tiempo pudo esta incorporársele. Musnier ni aun con ella tenia bastante para cubrir el Aragón, y mantener algun tanto seguras las comunicaciones. Una de las dos brigadas en que dicha división se distribuia, se vió obligado á colocarla al mando de Bertoletti en las Cinco Villas, izquierda del Ebro, y la otra al de Mazzuchelli en Catalunya y Daroca.

Tuvo la última que acudir en breve á Molina,

Embarca los prisioneros en Motrico.

Distribuye Musnier la división de Severoli.

Abandonan  
los franceses  
á Molina.

cuyo castillo se hallaba de nuevo bloqueado por Don Juan Martin. Llegó en ocasion que el comandante Brochet estaba ya para rendirse. Le libertó Mazzuchelli el 25 de octubre, mas no sin dificultad, teniendo empeñada con el Empecinado en Cubillejos una refriega viva en que perdieron los enemigos mucha gente. Abandonaron de resultas estos, habiéndole ántes volado el castillo de Molina.

Nuevas acometidas del Empecinado.

Don Juan Martin, solo ó con la ayuda ó de Duran ó de tropas suyas bajo Don Bartolomé Amor, continuó haciendo correrías, Rindió el 6 de noviembre la guarnicion de la Almunia, compuesta de 150 hombres, hizo rostro á varias acometidas, batió la tierra de Aragon, cogió prisioneros y efectos, interceptó á veces las comunicaciones con Valencia, via de Teruel.

De Duran.

Por su parte Duran cuando obraba separado, tampoco permanecia tranquilo: en Manchones, y sobre todo el 30 de noviembre en Osunilla, provincia de Soria, alcanzó ventajas. Regresó despues á Aragon, y reincorporándose por nueva disposicion de Blake con el Empecinado, se pusieron ambos el 23 de diciembre en Milmarcos, provincia de Guadalajara, bajo las órdenes del conde del Montijo, que trayendo igualmente 1200 hombres, debia mandar á todos.

Ambos bajo las órdenes de Montijo.

En grado tan sumo como el que acabamos de ver divertian los nuestros en Cataluña y Aragon las huestes del enemigo, entorpeciéndole para su empresa de Valencia. Tambien cooperó á lo mismo lo

Ballesteros en Bouda.

que pasaba en Granada y Ronda. Allí privado el 3.<sup>er</sup> ejército de la fuerza que habia sacado Mahy, se encontraba muy debilitado, y hubieran probablemente acometido los franceses y amenazado á Valencia del lado de Murcia, sin el desembarco que ya indicamos de Don Francisco Ballesteros en Algeciras. Tomó este general tierra el 4 de septiembre, teniendo enlace su expedición con el plan de defensa que para Valencia habia trazado Don Joaquin Blake. Sentó Ballesteros sus reales en Jimena, y medidas que adoptó, unas de conciliacion y otras enérgicas, reanimaron el espíritu de los serranos.

Para procurar apagarle vino inmediatamente sobre el general español el coronel Rignoux, á quien de Sevilla habian reforzado. Amagó á Jimena, y Ballesteros evacuó el pueblo con intento de atraer y engañar al enemigo, lo cual consiguió. Porque Rignoux, adelantándose ufano sobre San Roque, fué de súbito acometido por costado y frente, y deshecho con pérdida de 600 hombres. Tomo entonces el mariscal Soult contra Ballesteros disposiciones mas serias; y mandando al general Godinot que avanzase de Prado del Rey con unos 5000 hombres, dispuso que se moviesen al propio tiempo la vuelta de la sierra los generales Semelé y Barroux, yendo el primero de Veger, y el último del lado de Málaga. Componian juntas todas estas fuerzas de 9 á 10,000 hombres y jactábanse ya de envolver las de Ballesteros. Mas este se retira á tiem.

Accion contra Rignoux.

Avanza Godinot.

Retírase Ba-  
llesteros.

po y con destreza, abrigándose el 14 de octubre del cañon de Gibraltar. Los franceses llegaron al campo de San Roque, y se extendieron por la derecha de Algeciras, cuyos vecinos se refugiaron en la Isla Verde.

Vanas ten-  
tativas de Go-  
dinot.

Malográndosele así á Godinot el destruir á Ballesteros, quiso, sin dejar de observarle, explorar la comarca de Tarifa, y aun enseñorearse por sorpresa de esta plaza. No anduvo en ello tampoco muy afortunado. El camino que tomaron sus tropas fué el del Boqueté de la Peña, orilla de la mar; paso angosto, que dominado por los fuegos de los buques británicos, no pudieron los franceses atravesar, teniendo el 18 de octubre que retroceder á Algeciras. Aun sin eso nunca hubiera Godinot conseguido su intento. La guarnición de Tarifa habia sido por entónces reforzada con 1200 ingleses al mando del coronel Skerret que vimos en Tarragona, y con 900 infantes y 100 caballos españoles bajo las órdenes del general Copons.

Tarifa socor-  
rida.

Retírase Go-  
dinot.

En el intermedio renovaron los rondeños sus acostumbradas excursiones, molestaron por la espalda á los enemigos, y les cortaron los víveres: de los que escaso Godinot, hubo de replegarse picándole Ballesteros la retaguardia. Se restituyó á Sevilla el general frances, y reprendido por Soult, que ya le queria mal desde la accion de Zújar, por no haber sacado de ella las oportunas ventajas, alborotósele el juicio, y se suicidó en su cama con el fusil de un soldado de su guardia. Habia ántes

Se mata.

mandado en Córdoba, y cometido tales tropelías y aun extravagancias, que mirósele ya como á hombre demente.

No desaprovechó Ballesteros la ocasion de la retirada de los enemigos, y esparciendo su tropa para disfrazar una acometida que meditaba, juntóla despues en Prado del Rey; marchó en seguida de noche y calladamente, y sorprendió el 5 de noviembre en Bornos, derecha del Guadalete, al general Semelé, á quien ahuyentó y tomó 100 prisioneros, mulas y bagages.

Sorprende  
Ballesteros á  
los franceses  
en Bornos.

Fatigado Soult de tan interminable guerra, trató de aumentar el terror poniendo en ejecucion contra un prisionero desvalido el feroz decreto que habia dado el año anterior. Llamábase aquel Juan Manuel Lopez: era sargento, con veinte años de servicio de la division de Ballesteros, y arrebatáronle desempeñando una comision que le habia confiado su general para recoger caballos, y acabar con ciertos bandoleros, que so capa de patriotas robaban y cometian excesos. Las circunstancias que acompañaron á la causa que se le formó, hicieron muy horrible el caso. Negábase á juzgar á Lopez la junta criminal de Sevilla; obligóla Soult, mandándole al mismo tiempo, que á pesar de estar prohibida por el rey José la pena de horca, la aplicase ahora en lugar de la de garrote. La junta absolvió sin embargo al supuesto reo. Muy disgustado Soult ordenó que se volviese á ver la causa, sin conseguir tampoco su odioso intento. Irritado el mariscal ca-

Juan Manuel  
Lopez.

da vez mas, creó una comision criminal compuesta de otros ministros, quienes tambien absolviéron á Lopez, declarándole simplemente prisionero de guerra. La alegría fué entonces universal en Sevilla, y mostráronlo abiertamente por calles y plazas todas las clases de ciudadanos. Pero ¡o atrocidad! todavía estaba el infeliz Lopez recibiendo por ello parabienes, cuando vinieron á notificarle que una comision militar escogida por el implacable Soult acababa de condenarle á la pena de horca sin procedimiento ni diligencia alguna legal. Ejecutóse la inicua sentencia el 29 de noviembre. Desgarra el corazon crudeza tan desapiadada y bárbara; é increíble pareciera á no resultar bien probado que todo un mariscal de Francia se cebase encarnizadamente en presa tan débil, en un soldado, en un veterano lleno de cicatrices honrosas.

Crueldad de  
Soult.

## APÉNDICE

DEL

### LIBRO DÉCIMOTERCERO.

#### NUMERO 1.

Manifiesto que presenta á la nacion Don Miguel de Lardizábal y Uribe, impreso en Alicante año de 1811, pag. 21.

#### NUMERO 2.

Coleccion de los decretos y órdenes de las córtes generales y extraordinarias, tomo 1.º, pág. 1.ª y siguientes.

#### NUMERO 3.

Zurita.—Anales de Aragon.—Libro 2.º cap. 87 y siguientes.

#### NUMERO 4.

Zurita.—Anales de Aragon.—Lib. 1.º cap. 49 y 50.

#### NUMERO 5.

Mariana.—Historia de España. Lib. 19, cap. 15.